

Las claves del nuevo mensaje «fraudulento» de Batasuna

Chantaje al Estado. El «cese definitivo» de la actividad terrorista no es incondicional, porque la «izquierda abertzale» exige a cambio un giro radical en la política penitenciaria que incluya beneficios para los presos, como antesala de una amnistía encubierta.

No pide la disolución de ETA. A cambio propone que la banda desmantele sus «estructuras militares», eso sí, siempre y cuando los estados español y francés hagan lo propio con las Fuerzas de Seguridad, esto es, que abandonen el País Vasco.

El discurso de siempre. Todo para acabar diciendo que ETA y los gobiernos de España y Francia deben abrir un proceso de negociación. Ya se hizo en Argel, Estella, Zurich, Ginebra, Oslo...

Por imperativo legal. Dice reconocer el dolor causado por ETA y por la actitud que ha mantenido Batasuna respecto a

los atentados, pero sigue sin condenar a la banda ni renegar de su sanguinaria trayectoria. Es más, la justifica cuando alude a las generaciones de jóvenes que lucharon contra la represión.

El Estado, culpable principal. Porque no ha respetado los derechos de los vascos, así que deberá reconocer «el dolor causado a los miles de hombres y mujeres». Según Batasuna, ha debido de causar más víctimas que ETA.

Manipulación de la Historia. Propone una «comisión de la verdad», eso sí, que incluya como víctimas a los pistoleros etarras que murieron matando.

El precio político. Afirma en el documento que para construir una «paz duradera» el Estado debe aceptar la autodeterminación del pueblo vasco. Y cita casos como los de Quebec, Montenegro, Sudán del Sur... en los antípodas del País Vasco.